



**PICO**  
CALIFORNIA

## Los elementos esenciales para organizar

### #2: La participación del clero

Aunque todas las reuniones 1 a 1 importan, las reuniones 1 a 1 con el clero son de particular importancia. El clero juega un papel esencial en la organización comunitaria arraigada en la fe; por lo tanto, es de suma importancia que los organizadores se vuelvan expertos a desarrollar relaciones con los líderes del clero.

#### Hay mucho en juego

Hay mucho en juego en las reuniones 1 a 1 con miembros del clero. Quizás algunos integrantes del clero sientan que en el pasado han sido manipulados por algunos organizadores que buscaban acceso a su congregación y a su autoridad moral, pero que no trabajaron con ellos como verdaderos colaboradores. Quizás en ocasiones los organizadores se topen con miembros del clero que han salido “trasquilados” por otros organizadores y que, a consecuencia de esto, desconfíen del campo organizativo. El clero no desea una experiencia en la que el proceso sea “de pasadita”, en el cual el/la organizador(a) lo/la usa para lograr un objetivo a corto plazo y luego el clero nunca más vuelve a saber del/la organizador(a). A menudo, el clero que se siente usado por los organizadores no solo se mantendrá alejado de la organización, también puede desalentar a sus colegas de forma activa de que se involucren,

Entonces, ¿cómo podemos trabajar con el clero de forma que desarrollemos confianza y que se fomente su liderazgo? Las siguientes son algunas maneras de lograrlo:

No todos los integrantes del clero son iguales: Los organizadores deben de aprender a navegar por un entorno de diversidad racial y religiosa. Para lograrlo, deben darse cuenta de que no todos los integrantes del clero son iguales. Los organizadores deben de aportar una mente curiosa y un entusiasmo por aprender sobre diversas tradiciones de fe. El papel que juega un(a) pastor(a) en una iglesia metodista episcopal africana es diferente del papel de un(a) pastor(a) de una iglesia evangélica independiente. Los rabinos y los imam tienen papeles e identidades singulares. Por ejemplo, la palabra “rabino” significa maestro, mientras que la palabra “pastor” evoca a alguien que cuida de un rebaño. Hay mucho por aprender sobre estas diversas tradiciones. Conforme los organizadores aprenden a navegar por estos diversos terrenos, podrán lograr involucrar aún mejor a diversas tradiciones.

Es también importante conocer el contexto histórico de una congregación y de su vecindario. Por ejemplo, puede que sea importante saber si la congregación está ubicada en un vecindario que está pasando por aburguesamiento, despliegue policial excesivo y/o alguna otra forma de

discriminación racial, y entender las formas en que esa realidad afecta la vida de la congregación.

Primero hay que crear confianza y desarrollar relaciones: Es importante que los organizadores conozcan bien al clero y a sus congregaciones y, con el transcurso del tiempo, que desarrollen gradualmente una colaboración con el integrante del clero y con el liderazgo de su congregación. Es mediante esa colaboración que el/la organizador(a) y el líder del clero pueden crear una estrategia que avive a la congregación y los involucre en el trabajo organizativo. Como se señaló anteriormente, es usualmente un error asumir que una congregación se lanzará a participar en una acción organizativa antes de que se hayan formado relaciones con ellos. Puede ser muy útil que un integrante del clero le presente a su colega del clero al/la organizador(a) o que se una a la primera reunión 1 a 1 que tengan. Los integrantes del clero pueden sentirse más seguros de trabajar con algún organizador si saben que otros líderes de fe son parte de ese esfuerzo.

Ser claros y transparentes sobre sí mismos y sobre su organización: cuando un(a) organizador(a) llega a su reunión 1 a 1 con alguien del clero, el líder del clero deseará saber quién es el/la organizador(a) y qué es lo que desea. Los organizadores necesitan estar preparados para compartir quiénes son y porqué están organizando. Necesitan poder ofrecer las credenciales de su organización de manera concisa: la historia de la organización, sus logros y sus organizaciones activas. Necesitan poder describir qué significa involucrarse en el esfuerzo organizativo, y qué es lo que se requiere del clero y de las congregaciones que se involucran. Sería útil practicar este lenguaje con otras personas antes de acudir a las reuniones 1 a 1.

Ser pacientes y persistentes: los integrantes del clero son personas ocupadas y puede requerirse gran persistencia para lograr una reunión 1 a 1 con ellos. Puede tomar tiempo lograr que te inviten a conversar con sus miembros. El clero se enfrenta a ciertos riesgos cuando se involucran en organizar. Quizás haya miembros de la congregación que creen que la congregación no debe involucrarse en la política y debe dedicarse solo a la caridad. Quizás tengan miembros de orientación política conservadora o miembros que son parte de la estructura de poder local. Por consiguiente, a algunos integrantes del clero puede tomarles algo de tiempo determinar cómo hacer que la congregación avance. Los organizadores pueden ayudar con este proceso tomando las cosas paso a paso, explorando opciones y adaptando el proceso organizativo al contexto de cada congregación.

Escuchar: como es el caso en todas las reuniones 1 a 1, es crítico escuchar de forma activa al clero para poder entender sus valores, intereses, necesidades, y las dinámicas que deben navegar dentro de sus congregaciones. Es útil preguntarles sobre su propia historia, y las alegrías y las frustraciones que van de la mano con su papel en el clero. Para prepararse para las reuniones 1 a 1, los organizadores deben de considerar qué tipo de preguntas van a involucrar profundamente a los líderes de fe y aportarán una agitación constructiva.

Los integrantes del clero también son personas: a menudo, los nuevos organizadores se sienten intimidados por los líderes del clero. Los organizadores que se sienten intimidados pueden tender a evitar tener reuniones 1 a 1 con el clero. O quizás se sientan renuentes a presionarlos, agitarlos o retarlos. Para superar estos instintos contraproducentes, es importante que los organizadores acepten la realidad de que los integrantes del clero también son personas. Son personas con responsabilidades que compiten entre sí, que administran instituciones muy humanas y que tienen puntos fuertes y débiles como el resto de nosotros. Como todos los demás, aprecian las conversaciones francas y el reto ocasional. Los organizadores, tras haber dedicado tiempo a involucrar a la congregación, pueden servir de caja de resonancia para los líderes del clero y ser invitados a colaborar con ellos como facilitadores de ideas.